



PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO
EL ARTE EN ESPAÑA
EDICIÓN THOMAS
N.º 31

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO
EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIÓN THOMAS

LA CATEDRAL DE
SEVILLA
MUSEO

*Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de
Angel Dotor y Municio
Académico C. de la Real de Bellas Artes de San Fernando
y de otras Academias españolas y extranjeras*



H. DE J. THOMAS, S. A.
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA

LA CATEDRAL DE
SEVILLA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA



LA CATEDRAL DE SEVILLA. MUSEO

COMO acontece con las grandes catedrales que cuentan un historial famoso, esta de Sevilla constituye toda ella un Museo—en el que, como afirmó Edmundo de Amicis, figuran obras maestras de sesenta y siete escultores y treinta y ocho pintores—, pues raro es el rincón de la misma que no guarda alguna presea. Por ello hemos de anticiparnos a proclamar la imposibilidad de describir, y aun de reseñar, aquí la infinidad de creaciones que lo integran.

Puede decirse que hasta el año 1908 no se supo realmente el valor conjunto de las obras de arte de la Catedral de Sevilla, principalmente las pinturas. Fué entonces cuando el ilustre erudito sevillano Gestoso y Pérez propuso al canónigo -mayordomo catedralicio Muñoz y Pabón, hacer una revisión general de los lienzos y tablas del templo, idea aceptada por el Cabildo, tras lo cual fué desarrollada, dando resultado excelente, pues descubriéronse varios cuyo alto valor era ignorado. De entonces data la colocación de los de mayor mérito en los recintos principales o, por lo menos, en las capillas más iluminadas para facilitar su contemplación.

De aquí que el Museo catedralicio sevillano no comprenda sólo las obras de Arte que se encuentran en la *Sacristía Mayor*—pieza que, a ocuparnos de ella con algún detalle, exigiría mayor espacio que el total de que disponemos en este tomo—, la *Sacristía de los Cálices* y la *Sala Capitular*, sino algunas otras diseminados en el resto de la basílica.

Penetrando en la *Sacristía Mayor* por la bella portada pla-

terasca con frontón y hojas de puerta que datan de mediados del siglo XVI, el visitante admira uno de los recintos más bellos del templo, en el que su curiosidad avizora ha de encontrar motivo para largo rato de examen entusiasta.

Lo que primeramente le cautiva—con la admirable cúpula—es la gran colección de cuadros que penden de los muros. En magníficos estantes o armarios corridos, labrados en 1820, que guardan los ornamentos—se muestran dos lienzos de Murillo que representan a *San Isidoro* y *San Leandro*. De estos cuadros dijo Ceán Bermúdez ser retratos de los licenciados Juan López Talaván y Alonso de Herrera, respectivamente.

Al fondo destaca, bajo el arco que forma el altar, un admirable lienzo de Pedro de Campaña, titulado *El Descendimiento*, cuadro que fué pintado para la parroquia de Santa Cruz, que derribaron los franceses. Es tan notable que cuentan de él que Murillo iba a contemplarlo frecuentemente, y un día, habiéndole preguntado el sacristán, a la hora en que ya debía cerrar el templo: «Maestro, ¿qué espera?», respondió el glorioso artista: «Que acabe de descender el Divino Salvador». En los dos altares laterales de este principal cuéntanse otros dos cuadros, que representan a *Santa Teresa* y *el Martirio de San Lorenzo*.

He aquí los demás lienzos de este recinto: En los muros del lado del Evangelio, la *Concepción Inmaculada* con atributos del Misterio, por Pacheco; la *Aparición del Señor a San Ignacio*, por Roelas, y los *Angeles mancebos*, atribuido a Esteban Márquez. Los principales del de la Epístola son: *San Francisco* y los ángeles tañendo instrumentos, el Señor y la Virgen, cuya firma nos dice ser de Juan Sánchez Cotán, año de 1620, y la *Virgen de las Mercedes*, por Zurbarán. En el muro de la derecha de los altares de las reliquias contéplase el *San Jerónimo*, de Ribera, uno de los lienzos más interesantes del gran pintor. Enfrente, *San Sebastián*, que supónese obra de Guido Reni. En el machón cercano a la entrada, *San Hermenegildo*, al estilo de Tiépolo. En el muro inmediato, la *Construcción del templo de Salomón*, de autor anónimo, perteneciente a escuela sevillana; la *Degollación del Bautista*, por Lucas Jordán, y la *Bienaventuranza*, que cabe atribuir a Tintoretto. En el resto de la *Sacristía*: una *Virgen con el Niño*, y la *Magdalena*, de autores desconocidos; *El Señor sentado a la mesa con sus discípulos en Emaus*, por Maella, y un *Ecce-Homo*, por Tobar.

Terminado el examen de las obras pictóricas de este recinto, hemos de pasar a las de escultura, compuestas solamente por una estatua de *San Fernando*, de tamaño natural, del

siglo XVIII y autor desconocido, y dos de las santas *Justa* y *Rufina*, del siglo XVI e igualmente de autor anónimo, y, principalmente, a las de Orfebrería, o sean las joyas, casi todas las cuales se guardan en el llamado *Tesoro*, contiguo a la *Sacristía Mayor*.

Dos piezas que el visitante contempla absorto, por sus proporciones y belleza, son la *Custodia grande*, llamada también del *Corpus*, y el *Tenebrario*. La primera, sobrenombrada de tal manera para distinguirla de las demás custodias que posee la Catedral, es una verdadera obra maestra, del estilo Renacimiento, hecha por el insigne Juan de Arfe en sólo siete años, pues consta que la traza fué presentada en 1580 y la obra terminó en 1587, habiendo costado 235.654 reales. Colaboró con el artífice el canónigo y humanista Francisco Pacheco, a fin de lograr la hábil representación plástica de las figuras y simbolizaciones religiosas. Hablando de ella su propio autor, afirmaba ser «la mayor y mejor pieza de plata que de este género se sabe». De forma redonda, tiene cerca de tres metros y medio de altura, y pesa unos trescientos kilogramos, hallándose dividida en cuatro cuerpos, cada uno con 24 columnas, en dos sistemas circulares, las del exterior laboradas en los fustes y con bellos bajorrelieves en los pedestales, y estriadas las del interior. El primer cuerpo, de orden jónico, tiene en medio una estatua de Nuestra Señora de la Concepción, abajo tres figuras alegóricas y a los lados las de San Pedro y San Pablo, rodeándolo seis estatuas mayores que aparecen sentadas sobre el basamento, representando los cuatro doctores de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino y Urbano IV. El segundo cuerpo, cuya base está rodeada por los doce ángeles que coronan los remates de las columnas del primero, es corintio, muy adornado con follajes en el friso y en las columnas, en las cuales descansan figuras representativas de los dones y frutos del Espíritu Santo. En el centro hállase el viril con la Hostia Sagrada, a la que prestan adoración cuatro evangelistas y doce santos. El tercero y cuarto cuerpos son de orden compuesto, teniendo aquél en medio el Cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono rodeado de los cuatro animales del Apocalipsis, llenos de ojos, y éste la Trinidad, coronándolo cúpula con la estatua de la Fe. En 1668 fué la *Custodia* reformada en algunos de sus detalles, con lo que perdió belleza.

El *Tenebrario* es un enorme candelero para quince cirios, de planta romboidal con base adornada de estilo plateresco, levantándose sobre ella al modo de mástil ornado del mismo estilo, que sostiene a su vez un frontón rematado por quince estatuas que representan al Salvador, los Apóstoles y otros dos

evangelistas, y en el vano del triángulo, un círculo adornado con follajes y dos bustos. Labrado en bronce y madera, el año 1562, por Bartolomé Morel, alcanza una altura de más de siete metros, teniendo su cabeza dos y medio de anchura, y siendo reputado como el mejor que hay en España.

Pasando ahora a las innúmeras alhajas que aquí se guardan, mencionaremos las tres cruces patriarcales, llamadas *de manga*, todas de gran valor, la principal de ellas sobrenombrada *de Merino*, por haberla ejecutado el platero Francisco de Merino en 1580, que tiene más de un metro de altura por casi medio de brazo, siendo la que se saca en las procesiones más solemnes, y las otras, llamadas *de cristal* y *de esmaltes*. Entre las cruces restantes merece especial mención la hecha con el primer oro que Colón trajo de América. Siguen los dos viriles, uno que se usa en la Octava de la Concepción, y otro en el Corpus, con 1.500 perlas y otras gemas; el portapaz de oro y pedrería del cardenal González de Mendoza, y otros dos de plata, estilo Renacimiento; la bandeja donada por doña A. de Paiva en 1688; el tríptico-relicario llamado *Tablas Alfonsinas*; diez y nueve relicarios de plata sobredorada, algunos de ellos con trozos del *Lignum Crucis*, entre los que se cuenta uno que, según consta en los documentos del Archivo, procede de la tumba del emperador Constantino. Léese en aquéllos, que la emperatriz Elena hizo construir una pequeña cruz con un trozo de la verdadera en que murió el Salvador, mandando a su hijo la llevase al cuello. Al morir Constantino, enterróse con su cadáver; pero en la toma de Constantinopla por los turcos su sepulcro fué profanado, habiendo el Legado Pontificio logrado comprar aquella reliquia, entregándola al Pontífice, quien la regaló al rey de España Juan II, y éste, a su vez, a Alonso de Fonseca, que fué el que, dudando fuera parte de la verdadera Cruz, mandó encender fuego en el Coro Catedralicio, al que arroja, viendo que, lejos de quemarse, exhaló agradable perfume y quedó incólume. Pertenece al Cabildo desde 1482. Sigue un juego de cruz y candelabro llamado vulgarmente los *Alfonsies*; los otros juegos de candelabros llamados los *gigantes*, y, finalmente, las famosas llaves que, según la tradición, fueron entregadas a San Fernando por Axtaf, al capitular la plaza de Sevilla. Estas llaves son dos: la mayor, de hierro, excelentemente forjada, de estilo almohade, con inscripción alusiva a ser de las puertas de la ciudad; la otra, de plata, estilo mudéjar, indica más bien haber pertenecido a los judíos que habitaron en Sevilla, teniendo dos inscripciones parecidas, una, de caracteres hebreos, en el anillo de que pende el cordón, y la otra, de caracteres monacales, en la guarda.

Como dato final de cuanto contiene la *Sacristía Mayor*, hemos de mencionar la gran colección de capas pluviales, estolas, albas y demás vestiduras sagradas bordadas en oro, plata y sedas, y con adornos de encajes valiosísimos. Aquí cabe agregar también la histórica bandera con que Fernando III entró en Sevilla, y que aún se saca en las grandes solemnidades, bandera que consiste en un rectángulo de tafetán del que ya falta un trozo, por lo cual, así como por las recomposiciones de que ha sido objeto, no conserva de su materia prístina sino el león superior, morado, sobre campo blanco de contornos amarillos.

Seguidamente el turista penetra en la famosa *Sacristía de los Cálices*, pieza contigua a la anterior, cuya entrada se halla en la capilla de los *Dolores*, y que constituye, sin duda alguna, un recinto admirable por su traza gótica, y el segundo de la Catedral en punto a obras de arte.

En un nicho inmediato a la puerta de entrada encuéntrase el famoso crucifijo debido a Montañés, obra sorprendente, que se trasladó aquí desde la Cartuja Sevillana, a la que hizo donación de la maravillosa escultura el arcediano Mateo Vázquez de Leca. Gestoso afirmó que «supera a todo encarecimiento», y otro ilustre crítico contemporáneo escribe así: «Esta asombrosa efigie, esculpida por planos, a golpe de gubia, si acertado el uno genialísimo el otro, constituye el mejor crucifijo de España y tal vez del mundo, obra maestra que aturde y enamora, en la que el idealismo cristiano, el más ibero de los realismos, se funde en magnífica maestría. No es posible encontrar en parte alguna un trabajo de tan formidable y sincera técnica, de tan grave y profundo sentimiento cristiano».

El conjunto de pinturas que atesora esta *Sacristía* es copioso y de subido valor. La reseña que de él hacemos es muy concisa. Comenzando por el muro de la derecha, hallamos, entre otros, los cuadros siguientes: *El Señor y San Pedro Penitente*, una de los dos excelentes obras de Alonso Cano que posee la basílica; la *Imposición del Palio a San Isidoro*, que se cree de Valdés Leal; un *Nacimiento de Cristo*, por Antolínez; dos asuntos de la vida de *San Pedro Nolasco*, atribuidos por unos a Zurbarán y por otros a Alonso Vázquez; *San Pedro*, de pontifical, por Alejo Fernández; *Los soldados de Gedeón*, del Tiziano; *El Ángel de la Guardia*, por Güercino; *La Concepción*, por Pacheco; *El Padre Eterno con el cadáver del Señor*, por Tristán; la *Virgen del Rosario*, por Zurbarán; *La Piedad*, por Van der Weyden; *Sor Francisca Dorotea*, por Murillo; *Un Santo difunto y varios pobres*, de Ribera; *Retrato del venerable Fernando Contreras*, por Luis de Vargas;

Santas Justa y Rufina, por Goya; *Ecce-Homo, la Virgen y San Juan*, tríptico de Morales; *Jesús muerto y el Padre Eterno*, llamado también *La Trinidad*, por el Greco; *La Inmaculada*, con el retrato de Miguel el Cid, por Pacheco; *La Virgen besando el cadáver de Cristo*, de autor anónimo del siglo XVI; *El Señor crucificado*, por Zurbarán, y la *Sagrada Familia*, por Murillo.

Pasando a la *Sala Capitular*, de cuya situación y magnificencia arquitectónica también dimos ya idea, aunque bien ligera, en el tomo anterior de esta misma colección, veremos en el testero principal, encima de la silla arzobispal, el gran lienzo de Pacheco que representa a *San Fernando*, con letrero alusivo, en latín. Enfrente, y sobre la puerta de entrada, hállase el retrato del infante-cardenal don Luis de Borbón. Encima del segundo cuerpo de la estancia, o sea en lo que ya constituye la bóveda, se encuentran los ocho círculos con pinturas hechas por Murillo, entre las que resalta, por su mérito indiscutible, la central, representativa de la *Purísima Concepción*, tan universalmente conocida en virtud de las innúmeras reproducciones gráficas que de ella se han hecho. Ceán Bermúdez, refiriéndose a tal obra maestra, afirmó que «el pintor sevillano apuró todo su saber, su gracia y su buen gusto, así en el color de las carnes como en la suavidad de las tintas». De las otras pinturas de Murillo que hay en la estancia, las de al lado derecho de la *Concepción* representan a *San Hermenegildo*, *San Isidoro*, *San Pio* y *Santa Justa*, y las de al izquierdo, a *San Fernando*, *San Leandro*, *San Laureano* y *Santa Rufina*. Todas son de tamaño natural, si bien aparecen de medio cuerpo, mientras que la *Concepción* es de cuerpo entero, con acompañamiento de ángeles.

En la capilla del *Bautisterio* vése el lienzo de Murillo que representa a *San Antonio de Padua* esperando estrechar entre sus brazos al Niño Jesús que baja del cielo rodeado de ángeles, entre nubes, lienzo del que escribió Gautier: «El que no ha visto el San Antonio no conoce la última palabra de la pintura en Sevilla». Este cuadro fué criminalmente mutilado, pues el día 15 de noviembre de 1874 apareció cortada la parte de lienzo correspondiente a la figura del Santo, que afortunadamente pudo rescatarse, lo que permitió su perfecta restauración. En la de *Escalas* encuéntrase el cuadro *La Piedad*, por Llano Valdés, y, como ya indicamos en el tomo anterior, el hermosísimo altorrelieve de *Nuestra Señora de la Granada*, por Andrea della Robbia, obra maestra en esta clase de trabajos escultóricos de barro cocido y vidriado en colores, que inmortalizó al gran maestro de la escultura italiana. Aparece la Virgen en actitud de ser coronada por dos querubes, estando

acompañada por San Francisco de Asís, Santo Domingo, San Sebastián y Santa Isabel, y teniendo otras figuras en el tímpano. Esta excelente creación estuvo oculta en la cripta del *Sagrario* desde mediados del siglo XVII hasta el año 1904 en que, con excelente acuerdo, fué colocada en dicha capilla. En la capilla de *Santiago* hállase el precioso lienzo que representa a *Santiago en la batalla de Clavijo*, hecho por Roelas en 1609. El altar de *Nuestra Señora de Belén*, al final del brazo derecho del Crucero, ostenta el admirable cuadro de la *Virgen* de dicha advocación, obra de Alonso Cano. A la derecha, en el altar de la *Asunción*, hay otro bello cuadro de la *Virgen*, por Maratta. Sobre la puerta de salida al *Patio de los Naranjos*, encuéntrase otra gran pintura de Murillo. En la capilla de *San Francisco* está el gran cuadro—grande por su tamaño y por su mérito—que pintó Herrera el Mozo, en el cual vése a dicho Santo en medio de una gloria celestial y, abajo, un lego asombrado por la visión. En la de *San Pedro* existen varias pinturas de Zurbarán alusivas a la vida del Santo, todas ellas soberanamente ejecutadas. En la Sacristía de la *Capilla Real* véanse tres buenos cuadros: una *Dolorosa* y un *San Fernando* de Murillo, y un *San Ignacio* y *San Francisco Javier*, por Pacheco. En la capillita de la *Gamba* hállase la famosa tabla de Luis de Vargas que representa la ascensión terrenal del Salvador. En la de *San José*, el lienzo de los *Desposorios de Nuestra Señora*, por Valdés Leal. En el altar o capillita del *Nacimiento* hay otro de los más valiosos de Luis de Vargas, que representa la *Adoración de los Pastores*. En el altar llamado del *Santo Angel de la Guarda* cuéntase otro lienzo de Murillo que se disputa como una de sus mejores obras. Y en la capilla de la *Concepción Chica*, al lado derecho del Coro, vemos interesantes esculturas de Montañés, como son las tres imágenes de la *Purísima*, *San Juan Bautista* y *San Fabián*.

Como complemento obligado de las obras de Pintura, Escultura y Orfebrería, o sea lo que constituye el genuino *Museo* de la Catedral, debemos referirnos a la colección de *libros corales* y a la *Biblioteca Colombina*.

De *libros corales* cuenta la basílica hispalense una de las colecciones más notables y valiosas, datando los ejemplares más antiguos del siglo XV. Las principales variedades de esta clase de obras artísticas, en las que el primor de los famosos *escribientes* e *iluminadoras* admírase más cada día, encuéntranse aquí representadas: la italiana, con influencias de los grandes maestros Giotto y Perugino; la de los artífices flamencos; la mudéjar, de entronque muy español; la renacentista, y la que, al final, llegó a ser genuina escuela sevillana. En los documentos del Archivo constan los nombres de los

más destacados artistas de libros de Coro : Francisco Sánchez, Nicolás Gómez, Diego Fernández de los Pilares, Alonso de Valdés, Nuño García, Pedro Comitres y tantos otros más.

Por lo que se refiere a la *Biblioteca Colombina*, sabido es que ésta constituye, por sí sola, uno de los tesoros bibliográficos más notables de Sevilla y de España entera, cuyo renombre universal fué legítimamente conquistado hace siglos. Encuéntrase en cuatro magníficas salas encima de la nave del *Lagarto*, en el lado oriental del *Patio de los Naranjos*. Fundada que fué por el sabio hijo del glorioso descubridor de América, don Fernando Colón, en su propia casa, éste, al morir el año 1539, lególa al Cabildo. En sus comienzos componíase de los veinte mi volúmenes que aquél llegó a reunir, los cuales viéronse pronto aumentados con los de otros donativos, que se han ido sucediendo en tiempos posteriores, hasta llegar a contar hoy treinta y tres mil. Es tan inmensa la cantidad de magníficos códices, incunables, manuscritos y libros antiguos impresos desde 1537 en adelante que en ella se conservan, que no cabe pensar ni en una reseña de los principales. Por citar algunos, diremos que aquí figuran desde la *Biblia* llamada de Pedro de Pamplona, la del cardenal Mendoza, varios *libros de horas* en vitela con márgenes iluminadas, alguno de ellos que perteneció a Isabel la *Católica*, y otras joyas literarias e históricas, hasta el *Códice Pontifical* de Carlos el Noble y doña Leonor de Castilla, el *Imago Mundi*, en que estudió y puso notas marginales Cristóbal Colón, y muchos más libros científicos antiquísimos, manuscritos del propio Colón, índices hechos por su hijo, el fundador de la Biblioteca, etc.

También encuéntrase en la *Biblioteca Colombia* la colección de retratos de los prelados de la archidiócesis; otra de ilustres personajes sevillanos; un San Fernando, por Murillo; un gran retrato del descubridor de América, y hasta una magnífica espada que créese data del siglo XVII, aunque la tradición señala, sin duda infundadamente, haber pertenecido a Fernán González, héroe epónimo de Castilla, y, con posteridad, a Garci-Pérez de Vargas.

ANGEL DOTOR.



CATHÉDRALE DE SÉVILLE. MUSÉE

Traduit par M. Pierre Paris,
Directeur de l'École des Hautes Études Hispaniques.

COMME il arrive pour les grandes Cathédrales qui ont un passé historique illustre, celle de Séville constitue en son ensemble un musée, où figurent, comme l'affirma Edmond de Amicis, les chefs d'œuvre de soixante sept sculpteurs, et trente huit peintres, et il n'y a pour ainsi dire pas un recoin qui ne garde quelque joyau. Aussi devons-nous déclarer tout d'abord l'impossibilité de décrire, et même de signaler ici l'infinité des objets qui le composent.

On peut dire que jusqu'à l'année 1908 on n'a pas su la valeur d'ensemble des œuvres d'art de la Cathédrale de Séville, surtout des peintures. C'est alors que le célèbre érudit sévillan Gestoso y Pérez proposa au chanoine majordome Muñoz y Pabón de faire une recension générale des tableaux du temple; l'idée fut acceptée par le Chapitre, et mise à exécution avec des résultats excellents, car on découvrit nombre de peintures dont le mérite était ignoré. De cette enquête date le placement des tableaux du plus grand mérite dans les pièces principales, ou tout au moins dans des chapelles plus éclairées, pour en faciliter la contemplation.

Cela fait que le Musée de la Cathédrale ne comprend pas seulement les œuvres d'art qui se trouvent dans la *Grande Sacristie* (salle qui à elle seule demanderait, à être décrite avec quelque détail, plus de pages que celles dont nous disposons dans ce volume), dans la *Sacristie des Calices* et la *Salle Capitulaire*, mais quelques autres, disséminées dans le reste de l'édifice.

Si l'on pénètre dans le *Grande Sacristie* par la belle porte plateresque à fronton et vantaux datant milieu du XVII^e siècle, on admire une des parties les plus belles du temple où la curiosité avisée trouve matière à un long examen enthousiaste.

Ce qui captive d'abord le visiteur, avec l'admirable coupole, c'est la grande collection de tableaux pendus aux murs. Sur de magnifiques rayons ou armoires continues, exécutées en 1820, où se conservent les ornements sacerdotaux, on voit deux tableaux de Murillo qui représentent *Saint Isidore* et *Saint Léandre*. Ceán Bermúdez a dit que c'étaient les portraits des licenciés Juan López Talaván et Alonso de Herrera.

Au fond se détache, sous l'arc que forme l'autel, une admirable toile de Pedro de Campana, *la Descente de Croix*, peinte pour la paroisse de Sainte-Croix que détruisirent les Français. Elle est si remarquable que Murillo, raconte-t-on, allait souvent la contempler, et un jour, comme le sacristain, à l'heure de fermer l'église, lui demandait : « Maître, qu'attendez-vous ? », le glorieux artiste lui répondit : « Que le divin Sauveur finisse de descendre. » Sur les deux autels qui flanquent le principal il ya deux autres tableaux qui représentent *Sainte-Thérèse* et *le Martyre de Saint Laurent*.

Voici les autres peintures de cette salle : aux murs, côté Évangile, *l'Immaculée Conception avec les attributs du mystère*, par Pacheco ; *l'Apparition du Seigneur à Saint Ignace*, par Rôelas, et *Les Anges adolescents*, attribués à Esteban Márquez. Les principaux, coté Épître, sont : *Saint François et les Anges faisant de la musique, le Seigneur et la Vierge*, signés Juan Sánchez Cotán, 1620, ainsi que *la Vierge de las Mercedes*, de Zurbarán. Sur le mur à droite des autels des reliques on contemple le *Saint Jérôme* de Ribera, une des toiles les plus intéressantes du grand peintre. En face, *Saint Sébastien*, œuvre supposée de Guido Reni ; sur le pilastre proche de l'entrée, *Saint Herménégilde*, du style de Tiepolo. Sur le mur immédiat *La Construction du Temple de Salomon*, d'auteur inconnu, appartenant à l'École sévillane ; *la Décollation de Saint Jean Baptiste* par Lucas Jordán, et *Saint Sébastien*, œuvre supposée de Guido Reni ; sur le pilastre *Vision céleste (Bienaventuranza)*, que l'on peut attribuer à Tintoret. Dans le reste de la *Sacristie* : une *Vierge à l'Enfant et la Madeleine*, d'auteurs inconnus ; le *Seigneur assis à table avec ses disciples à Emmaüs*, par Maella, et un *Ecce Homo* de Tobar.

Après avoir terminé l'examen des peintures de cette salle, passons aux œuvres de sculpture, qui comprennent seule-

ment une statue de *Saint Fernand*, de grandeur naturelle, du XVIII^e siècle et d'auteur inconnu, et deux autres des *Saintes Juste et Rufine*, du X^e siècle, également d'auteur anonyme. Il faut y ajouter les pièces d'orfèvrerie et les bijoux qui sont conservés dans ce qu'on appelle le *Trésor*, contigu à la *Grande Sacristie*.

Deux pièces que le visiteur contemple avec étonnement pour leurs proportions et leur beauté sont la *Grande Custode*, appelée aussi du *Corpus*, et le *Ténébraire* (Candelabre). La première, que l'on dénomme ainsi pour la distinguer des autres custodes que possède la Cathédrale, est un véritable chef d'oeuvre de style renaissance, fait par l'insigne Juan de Arfé en sept années seulement, car on sait que le dessin fut présenté en 1580 et que le travail fut terminé en 1587; elle coûta 235.654 réaux. L'artiste eut pour collaborateur le chanoine et humaniste Francisco Pacheco, qui veilla à la parfaite représentation plastique des figures et des symboles religieux. Le propre auteur, parlant de son oeuvre, affirmait que c'était «la plus grande et la meilleure pièce d'argenterie que l'on connût». De forme ronde, elle a près de trois mètres et demi de hauteur, et pèse près de 300 kilos. Elle est divisée en quatre corps, ayant chacun 24 colonnes sur deux cercles concentriques, celles de l'extérieur avec le fût ciselé et de beaux bas-reliefs sur les piédestaux, les intérieures avec le fût strié. Le premier corps, d'ordre ionique, a au centre une statue de *Notre Dame de la Conception*, en bas trois figures allégoriques, et aux côtés celles de *Saint Pierre* et de *Saint Paul*; il est entouré de six statues plus grandes qui paraissent assises sur le soubassement, et représentent les quatre docteurs de l'Église, *Saint Thomas d'Aquin* et *Urbain IV*. Le second corps, dont la base est entourée de douze anges qui couronnent les chapiteaux des colonnes du premier, est corinthien, avec une frise et des colonnes très décorées de feuillages; sur ces dernières reposent des figures représentatives des dons et fruits de l'Esprit-Saint. Au centre se trouve la petite custode de l'Hostie consacrée, qu'adorent quatre évangélistes et douze saints. Le troisième et quatrième corps sont d'ordre composite; le troisième a au centre l'Agneau avec le *Livre aux sept sceaux*, et le quatrième la *Trinité*; il est couronné d'une coupole portant une statue de la *Foi*. En 1668 la Custode fut restaurée en quelques détails, ce qui lui fit perdre de sa beauté.

Le *Tenebrario* est un énorme candelabre à quinze cierges, de forme rhomboïdale, avec base ornementée de style plateresque; il se dresse sur cette base en manière de mât décoré dans le même style, soutenant à son tour un fronton

surmonté de quinze statues qui figurent le *Sauveur*, les *Apôtres*, et deux *évangélistes* ; dans le vide du triangle il y a un cercle orné de feuillages et deux bustes. Exécuté en bronze et en bois, l'an 1562, par Bartolomé Morel, il atteint une hauteur de plus de sept mètres ; sa tête a deux mètres et demi de large, et il est réputé comme le plus beau d'Espagne.

Passant maintenant aux innombrables orfèvreries qui se gardent ici, mentionnons les trois croix patriarcales, dites à *manche* (de manga) toutes de grande valeur, la principale surnommée de *Merino* parcequ'elle a été exécutée par l'orfèvre Francisco de Merino en 1580 ; elle a plus d'un mètre de hauteur et chaque bras presque un demi-mètre ; c'est celle que l'on sort dans les processions les plus solennelles ; citons encore celles que l'on appelle *Croix de cristal* et *Croix d'émaux*. Entre les croix restantes une mention spéciale est dûe à celle qui fut faite avec le premier or que Colomb rapporta d'Amérique. Voici maintenant deux petites custodes (*viriles*), dont l'une sert dans l'octave de la Conception, l'autre le jour de la Fête-Dieu, ornée de 1.500 perles et autres gemmes ; le porte-paix en or et pierreries du Cardinal González de Mendoza, et deux autres en argent, de style renaissance ; le plateau donné par Doña A. de Paiva en 1688 ; le triptyque — reliquaire appelé *Tables Alphonsines* ; dix-neuf reliquaires d'argent doré, quelques-uns avec des fragments du bois de la Croix ; parmi eux on en compte un qui, d'après des documents d'archives, provient de la tombe de l'empereur Constantin. On lit dans des textes que l'Impératrice Hélène fit fabriquer une petite croix avec un fragment de la véritable sur laquelle mourut le Sauveur, demandant à son fils de la porter à son cou. A la mort de Constantin on l'enterra avec son cadavre ; mais lors de la prise de Constantinople par les Turcs le sépulcre fut profané, et le Légat pontifical ayant réussi à acheter cette relique, la remit au Souverain Pontifice qui en fit présent au roi d'Espagne Jean II ; celui-ci à son tour la donna à Alonso de Fonseca, et lui, doutant que ce fût un morceau de la vraie croix, fit allumer un feu dans le Choeur de la Cathédrale et l'y jeta ; il vit alors que loin de brûler elle exhâlait un agréable parfum et restait intacte. Elle appartient au Chapitre depuis 1482. Voici encore un jeu de croix et candélabres appelés vulgairement les *Alfonsies* ; les autres jeux de candélabres appelés les *Géants*, et enfin les fameuses clefs qui, selon la tradition, furent remises à Saint Fernand par Axataf lors de la capitulation de Séville. Ces clefs sont au nombre de deux ; la plus grande, en fer excellemment forgé, de style almohade, avec une inscription affirmant qu'elle est bien des portes de la cité.

l'autre, en argent, de style mudéjar, semble plutôt avoir appartenu aux juifs qui habitèrent Séville; elle porte deux inscriptions égales, l'une en caractères hébraïques, sur l'anneau d'où pend un cordon, l'autre, en caractères monacaux, sur la garde.

Pour en finir avec ce que contient la *Grande Sacristie*, il faut mentionner la grande collection de chapes pluviales, étoles, aubes et autres vêtements sacrés brodés d'or, d'argent et de soie, avec ornements de riches dentelles. Il y faut ajouter la bannière historique avec laquelle Fernand III entra à Séville, et que l'on sort encore dans les grandes solennités, bannière qui consiste en un rectangle de taffetas dont il manque un morceau, de sorte que, par suite aussi de réparations dont elle a été l'objet, elle ne conserve de la matière primitive que le lion d'en haut, violet, sur champ blanc à contours jaunes.

Le touriste pénètre ensuite dans la fameuse *Sacristie des Calices*, pièce contiguë à la précédente, dont l'entrée se trouve dans la *Chapelle des Douleurs*, et qui forme sans aucun doute une salle admirable par son plan gothique, la seconde de la Cathédrale en fait d'œuvres d'art.

Dans une niche immédiate à la porte d'entrée se trouve le célèbre *Crucifix* dû à Montañés, œuvre surprenante que l'on a transférée ici de la Chartreuse de Séville, à qui l'archidiacre Mateo Vázquez de Leca avait fait don de la merveilleuse sculpture. Gestoso a affirmé qu'elle «dépasse toute estimation», et un autre illustre critique contemporain écrit : «Cette formidable image, taillée par plans, à coups de gouge, si habile et si géniale à la fois, est le meilleur crucifix de l'Espagne, et peut-être du monde, chef d'œuvre qui étourdit et ravit d'amour, où l'idéalisme chrétien et le plus espagnol des réalismes se fondent avec une maîtrise magnifique. Il est impossible de rencontrer ailleurs un travail d'une si étonnante et sincère technique, d'un sentiment chrétien si grave et si profond.»

L'ensemble des peintures que renferme cette Sacristie est copieux et de haute valeur. L'énumération que nous en faisons est très concise. En commençant par le mur de droite, nous trouvons, entre autres, les tableaux suivants : le *Seigneur et Saint Pierre pénitent*, une des deux excellentes œuvres d'Alonso Cano que possède la basilique; *l'Imposition du pallium à Saint Isidore*, que l'on attribue à Valdés Leal; une *Naissance du Christ*, par Antolínez; deux *Scènes de la vie de Saint Pierre Nolasque*, attribuées par les uns à Zurbarán, par les autres à Alonso Vázquez; *Saint Pierre en Pontife*, par Alejo Fernández; *Les soldats de Gédéon*, de Ti-

tien; l'Ange gardien, par Guérchin; la Conception, par Pacheco; le Père éternel avec le cadavre du Sauveur, par Tristán; la Vierge du Rosaire, par Zurbarán; *Pieta*, par Van der Weyden; Soeur Françoise-Dorothée, par Murillo; *Un saint mort avec des pauvres*, de Ribera; *Portrait du vénérable Fernando Contreras*, par Luis de Vargas; *Saintes Juste et Rufine*, par Goya; *Ecce Homo, la Vierge et Saint Jean*, triptyque de Morales; *Jésus mort et le Père éternel*, appelé aussi *La Trinité*, par le Gréco; *l'Immaculée avec le portrait de Miguel el Cid*, par Pacheco; *La Vierge baisant le corps du Christ*, d'auteur anonyme du XVII^e siècle, le *Seigneur crucifié*, de Zurbarán, et *La Sainte Famille*, de Murillo.

Passant à la *Salle Capitulaire*—nous avons déjà donné une idée de sa situation et de sa magnifique architecture, bien que légèrement, dans le tome précédent de cette même collection—nous verrons au chevet principal, au dessus du siège de l'archevêque, la grande toile de Pacheco qui représente *Saint Fernand*, avec inscription explicative en latin. En face, au dessus de la porte d'entrée, on voit le portrait du *Cardinal-Infant don Luis de Borbón*; au dessus du second corps des armoires, c'est-à-dire ce qui constitue déjà la voûte, se placent les huit peintures rondes de Murillo, entre lesquelles ressort par son mérite indiscutable celle du centre représentant la *Très Pure Conception*, si universellement connue grâce aux innombrables reproductions qu'on en a faites. Ceán Bermúdez, se référant à ce chef d'œuvre, affirmé «que le peintre sévillan a apporté tout son savoir, sa grâce et son bon goût aussi bien dans la coloration des chairs que dans la suavité des nuances». Parmi les autres peintures de Murillo qu'il y a dans la salle, celles du côté droit de la *Conception* représentent *Saint Herménégilde*, *Saint Isidore*, *Saint Pie* et *Sainte Juste*, et celles de gauche *Saint Fernand*, *Saint Léandre*, *Saint Laureano* et *Sainte Rufine*. Toutes sont de grandeur naturelle, bien qu'elles ne soient vues qu'à mi-corps, tandis que la *Conception* est entière, avec accompagnement d'anges.

Dans la Chapelle du Baptême on voit le tableau de Murillo qui représente *Saint Antoine tendant ses bras à l'Enfant-Jésus*, qui descend du ciel entouré d'anges dans les nuages, toile dont Gautier a écrit : «Celui qui n'a pas vu le Saint Antoine ne connaît pas le dernier mot de la peinture à Séville.» Ce tableau fut criminellement mutilé, car le 15 novembre 1874 on vit que l'on avait coupé la partie correspondante à la figure du Saint, que l'on put heureusement récupérer, ce qui en permit la parfaite restauration. Dans celle d'Escalas se trouve *La Pieta*, de Llano Valdés, et, comme nous l'avons indiqué dans le volume précédent, le

très beau bas-relief de *Notre Dame de la Grenade*, par Andrea della Robbia, chef d'œuvre de cette technique de la terre-cuite coloriée et émaillée qui a immortalisé le grand sculpteur italien. La Vierge s'y voit couronnée par deux chérubins; elle est entourée de *Saint François d'Assise*, *Saint Dominique*, *Saint Sébastien* et *Sainte Isabelle*, et il y a d'autres figures dans le tympan. Cette excellente création resta cachée dans la crypte du *Sagrarium* depuis le milieu du XVIII^e siècle jusqu'en 1904, où elle fut heureusement placée dans cette chapelle. Dans la *Chapelle de Saint-Jacques* se trouve la précieuse toile qui représente *Saint Jacques à la bataille de Clavijo*, exécutée par Roelas en 1609. L'autel de *Notre Dame de Béthléem*, à l'extrémité du bras droit du transept, montre l'admirable tableau de la Vierge de ce nom, par Alonso Cano. A droite, à l'autel de l'*Assomption*, il y a un autre beau tableau de la *Vierge*, par Maratta. Sur la porte qui donne passage à la *Cour des Orangers* se trouve une autre grande peinture de Murillo, et dans la *Chapelle de Saint François* le grand tableau, grand par ses dimensions et son mérite, où Herrera le Jeune a peint le Saint au milieu d'une gloire céleste, au dessous, et un laïc ébloui par la vision. Dans la *Chapelle de Saint Pierre* existent divers tableaux de Zurbarán relatifs à la vie du Saint, tous souverainement exécutés. Dans la *Sacristie* de la *Chapelle Royale* sont trois bonnes toiles: une *Dolorosa* et un *Saint Fernand* de Murillo, et un *Saint Ignace* et un *Saint François Xavier*, de Pacheco. Dans la petite *Chapelle de la Jambe* se trouve le fameux tableau de Luis de Vargas qui représente l'*Ascension du Sauveur*, dans celle de *Saint Joseph les Fiançailles de la Vierge*, par Valdés Leal. Sur l'autel ou petite chapelle de la *Nativité* se trouve une des œuvres les plus belles de Luis de Vargas, l'*Adoration des Bergers*. Sur l'autel dit du *Saint Ange gardien*, autre toile de Murillo, l'un de ses chefs d'œuvre, et, dans la *Chapelle de la Petite Conception*, du côté droit du Chœur, on voit d'intéressantes sculptures de Montañés, les trois images de la *Vierge*, de *Saint Jean Baptiste* et de *Saint Fabien*..

Comme complément obligé des œuvres de peinture, sculpture et orfèvrerie, qui constituent le Musée proprement dit de la Cathédrale, nous devons signaler la collection de *Livres de Chœur*, et la *Bibliothèque Colombine*.

La basilique sévillane possède une des plus riches et précieuses collections, de *Livres de Chœur*, dont les plus anciens datent du *XV^e siècle*. Les principales variétés de cette catégorie d'œuvres d'art, où se fait admirer de plus en plus chaque jour le talent des fameux écrivains et enlumineurs, sont

ici représentées : l'italienne, avec influence des grands maîtres Giotto et Péruçin la flamande, la mudéjar, de parenté très espagnole, celle de la Renaissance, et enfin celle qui devint à la fin la pure école sévillane. Dans les documents des Archives, on apprend les noms des plus réputés artistes auteurs de livres de chœur : Francisco Sánchez, Nicolás Gómez, Diego Fernández de los Pílares, Alonso de Valdés, Nuño García, Pedro Comitres et beaucoup d'autres.

Quant à la *Bibliothèque Colombine*, on sait qu'elle constitue à elle seule un des trésors de livres les plus importants de Séville et d'Espagne, et dont le renom bien justifié est vieux de plusieurs siècles. Elle occupe quatre magnifiques salles au dessus de la nef du *Lézar*, sur le côté oriental de la *Cour des Orangers*. Fondée par le savant fils du glorieux découvreur de l'Amérique, Fernand Colomb, dans sa propre maison, il la légua à sa mort, en 1539, au Chapitre. Au début elle comprenait les vingt mille volumes que Colomb avait réunis, mais il s'y ajouta bientôt des donations successives, et elle en compte maintenant trente trois mille. La quantité de magnifiques manuscrits, incunables, livres anciens, imprimés depuis 1537, conservés là, est telle qu'il ne faut pas songer à énumérer même les principaux. Pour en citer quelquesuns, nous dirons qu'y figurent, avec la *Bible* dite de Pierre de Pampelune, celle du Cardinal Mendoza, divers livres d'heures en parchemin, à marges enluminées, dont tel appartient à Isabelle la Catholique, et autres joyaux littéraires et historiques, jusqu'au *Codex pontificalis* de Charles le Noble et Léonor de Castille, l'*Imago Mundi* qu'étudia Christophe Colomb et qu'il annota de sa main, plus un grand nombre de très vieux livres de science, des manuscrits de Colomb lui-même, des index faits par son fils, le fondateur de la Bibliothèque, etc.

On trouve aussi à la *Colombine* la collection des portraits des prélats du diocèse, et une autre d'illustres personnages sévillans ; un *Saint Fernand* de Murillo, un grand *portrait de Christophe Colomb* et jusqu'à une magnifique épée que l'on estime du XVIII^e siècle, bien que la tradition prétende, sans grande raison, qu'elle a appartenu à Fernán González, héros éponyme de la Castille, et postérieurement à Garci-Pérez de Vargas.

ANGEL DOTOR.



SEVILLE CATHEDRAL. MUSEUM

*Translated by Royall Tyler,
Editor of the Spanish Calendars of State Papers,
Public Record Office, London.*

As happens with cathedrals possessing a long history, that of Seville constitutes a Museum. Edmondo de Amicis stated that there are masterpieces of 67 sculptors and 38 painters in it, for there is hardly a nook or corner which does not contain something remarkable. We must, therefore, begin by proclaiming it impossible to describe it, or even to allude to the multitude of works of art it contains.

It may be stated that before 1908, the value of the mass of works of art in the cathedral, above all, the pictures, was ignored. It was then that celebrated Sevillian scholar Gestoso y Pérez proposed to Canon Muñoz y Pabón to draw up a general inventory of the paintings belonging to the church. This idea was accepted by the chapter and carried out with the good result that several pictures were discovered whose great value had not been suspected. It was at that time that the most remarkable of the paintings were placed in the more prominent places or, at least, in the best lit chapels in order to make it possible to study them.

Thus the Cathedral Museum does not only include works of art placed in the Sacristia Mayor—a hall which, if we were to deal with it in any detail, would require more space than we have at our disposal—, the Sacristia de los Cálices and

the Sala Capitular, but includes others scattered about the rest of the church.

When the visitor enters the Sacristia Mayor by the renaissance entrance with its pediment and door dating from the XVI century, he sees one of the most beautiful parts of the church, where many admirable objects await him.

Without mentioning the cupola, the first thing that strikes him is the great collection of pictures on the walls. In the magnificent wardrobes, executed in 1820, where the ritual ornaments are kept, two works by Murillo are shown representing San Isidoro and San Leandro. According to Cean Bermúdez, the pictures are portraits of the licenciates Juan López Talaván and Alonso de Herrera.

At the end of the hall, under the arch which forms the altar, there is an admirable canvas by Pedro de Campaña, the Descent from the Cross, which was painted for the parish church of Santa Cruz, destroyed by the French. It is so remarkable that Murillo went frequently to see it, and it is related that one day the sacristan, about to close the church, said to him: «Master, what are you waiting for?», upon which the artist replied: «I am waiting for them to let down Our Saviour». The side altars contain two other pictures representing Santa Teresa and the martyrdom of San Lorenzo.

Other canvasses in this room are; on the walls on the Gospel side, the Immaculate Conception with the attributes of this mystery by Pacheco; Our Lord appearing to San Ignacio, by Roelas, and the angels as young men attributed to Esteban Marquez. The best, on the Epistle side: Saint Francis with angels playing instruments, Our Lord and Our Lady, signed by Juan Sánchez Cotán, 1620, and the Virgen de las Mercedes, by Zurbarán. On the wall to the right of the altar of the relics, there is a San Jerónimo, by Ribera, one of the most interesting pictures by this painter. Opposite, is Saint Sebastián, supposed to be by Guido Reni. Near the entrance San Hermenegildo in the style of Tiépolo. Next to it, a Building of the Temple of Solomon, by an anonymous Sevillian painter; the martyrdom of St. John Baptist, by Lucas Jordan, and the Bienaventuranza, attributed to Tintoretto. In the rest of the Sacristy there are a Virgin and Child, and a Magdalen by unknown painters; Our Lord seated at table with his disciples at Emmaus by Maella, and an Ecce Homo, by Tobar.

On concluding our examination of these paintings, we must cast a glance at the sculpture which consists of a single statue of San Fernando, dating from the XVIII century and by an unknown artist, and two figures of saints Justa and Rufina of the XVI century and also by an unknown hand, and princi-

pally the jewels and goldsmiths' work which is mostly kept in the Treasury next to the Sacristia Mayor.

There are two pieces of remarkably beautiful proportions, known as the Custodia Grande or Corpus, and the Tenebrario. The first, so called in order to distinguish it from other custodias owned by the cathedral, is a masterpiece of the renaissance style, made by the celebrated Juan de Arfe who worked seven years on it, for its is recorded that the design was presented in 1580 and the work was finished in 1587, and cost 235.654 reales. The artist was aided by the scholarly canon Francisco Pacheco, who helped him with the symbolic figures. The artist himself said of this piece that it was the best piece of silversmith's work of its kind in existence. It is round in form, is nearly three and a half metres in height and weighs some 300 kilogrammes. It is divided into four storeys, each one of them with 24 columns in two tiers, the outer ones with adorned shafts and fine low reliefs on the pedestals, and the inner ones engraved. The lower storey of the Ionic order has in the middle of it a statue of Nuestra Señora de la Concepción, and below three allegorical figures between St. Peter and St. Paul. Seated round the basement are four larger figures representing the Doctors of the church, St. Thomas Aquinas and Urban IV. The second story, the base of which is surrounded by 12 angels crowning the columns of the first storey Corinthian, very ornate with foliage in the frieze and in the columns which support the figures representing the gifts and fruits of the Holy Ghost. In the middle, is the monstrance to hold the Host, which is adorned by four evangelists and two saints. The third and fourth stories are of the composite order, the third having in the middle the lamb with the book of the seven seals on a throne, surrounded by the four beasts of the apocalypse, covered with eyes; the fourth storey shows the Trinity and is surmounted by a cupola with a statue of Faith. The Custodia was restored in 1668, thereby losing in beauty.

The Tenebrario is an enormous candlestick for 15 candles, of a rhomboidal plan with a base ornamented in the renaissance style. The shaft rises up from this base like a mast, ornamented in the same manner, which carries a pediment adorned by 15 statues representing the Saviour, the Apostles and two other Evangelists, and, in the middle of a triangular space, a medalion decorated with foliage, and two busts. It was executed in bronze and wood in 1562 by Bartolome Morel, and is over 7 metres high; it is two and a half metres broad at the top and is reputed to be the best of its sort in Spain.

We now pass to the numerous jewels preserved here. There are three patriarchal crosses of great value, the chief one called the Merino Cross, because it was executed by the silversmith Francisco de Merino in 1580. It is over 1 metre high and half a metre broad, and is carried in the most solemn processions. The other two crosses are called respectively the crystal and the enamel crosses. Among the other crosses, special notice shall be taken of one made of the first gold brought by Columbus from America. Next come the two monstrances: one used on the Octave of the Conception, and the other on Corpus Christi day, with 1,500 pearls and other gems, the Pax in gold and precious stones, of Cardinal González de Mendoza, and two others in silver in Renaissance style. There are two more, in silver, given by Doña A. de Paiva in 1688; a triptych reliquary called *Tablas Alfonsinas*; 19 reliquaries of silver gilt, some of them with fragments of the True Cross, among which one is recorded by documents in the cathedral archives to have come from the tomb of the Emperor Constantine. These documents state that the Empress Helena had a small cross made out of the True Cross on which Our Lord died, and told her son to wear it round his neck. When Constantine died, the cross was buried with his body. When Constantinople was taken by the Turks, his sepulchre was profaned, but the Pontifical legate succeeded in buying that relic and presented it to the Pope, who made a present of it to John II King of Spain who, in his turn, gave it to Alonso de Fonseca. Alonso de Fonseca, doubting that it belonged to the True Cross, caused a fire to be lit in the Coro and cast the cross into it; whereupon, far from being consumed, it emitted an agreeable perfume and remained uninjured. It has belonged to the Chapter since 1482. We next notice a cross and candlesticks commonly known as the «*Alfonsos*»; other candlesticks called the *Gigantes* or *Giants*, and finally the celebrated keys which tradition says were offered to San Fernando by Axataf, when the city was taken. These keys are two; the larger one excellently forged in iron in the Almohade style, has an inscription alluding to the city gates; the other, made of silver in the Mudejar style seems to have belonged to the Jews who lived in Seville. It has two similar inscriptions, one in Hebrew inside the ring, and the other in monkish lettering.

We must not pass without mentioning the great collection of pluvial copes, stoles, albs, and other sacred vestments embroidered in gold, silver and silks and adorned with lace. There is also the historical banner with which King

Fernando III entered Seville, and which is still taken out on great occasions: a banner consisting of a square of tafeta, a piece of which is missing. It has been so much mended that all that remains of the original banner is a purple lion in the upper part, on a white ground bordered with yellow.

Next, the tourist enters the celebrated Sacristía de los Caplices, (entered through the Dolores chapel), which is a gothic construction of admirable design, and one of the richest parts of the cathedral in point of works of art.

In a niche close to the door is a celebrated crucifix by Montañés, an astonishing work of art which was brought here from the Chartreuse of Seville, to which it had been given by Archdeacon Mateo Vázquez de Leca, Gestoso states that it is beyond all praise, and another contemporary critic says of it: «this marble figure, cut in planes with so sure a hand, is the best crucifix in Spain, and perhaps in the world: a masterpiece which amazes and delights in which Christian idealism and the most Iberian realism are combined with magnificent mastery. It is impossible anywhere to find so formidable a piece of work and such straightforward technique, such profound Christian sentiment».

This Sacristy contains a large number of valuable paintings. We will only sum them up here. Beginning on the left end wall we find, among others, the following: «Our Lord and St. Peter», one of the two excellent works by Alonso Cano which the cathedral owns; «San Isidoro receiving the Pallium», which is believed to be by Valdés Leal; a Nativity, by Antolinez; two subjects from the life of St. Pedro Nolasco attributed by some to Zurbaran and by others to Alonso Vázquez; «St. Peter in Pontifical ornaments», by Alejo Fernández; «Gideon's Warriors, by Titian»; «The Guardian Angel», by Guercino; the «Conception», by Pacheco; «The Almighty with the dead Christ», by Tristán; «Our Lady of the Rosary, by Zurbarán; a «Piedad», by Van der Weyden; «Sor Francisca Dorothea», by Murillo; a «Dead Saint and Beggars», by Ribera; a painting of the «Venerable Fernando Contreras» by Luis de Vargas; «Saints Justa and Rufina», by Goya; «Ecce Homo», the «Virgin and St. John», a triptych by Morales; «God the Father with the body of Our Lord», also called The Trinity, by El Greco; the «Immaculate Conception» with a portrait of Miguel el Cid, by Pacheco; «Our Lady embracing the body of Our Lord», by an anonymous painter of the XVI century; «Our Lord on the Cross», by Zurbarán, and the «Holy Family», by Murillo.

We now enter the Sala Capitular or Chapter-house, of

whose architectural splendour we gave some slight idea in the preceding volume of this collection. In the place of honour, over the Archbishop's throne, is a painting by Pacheco representing San Fernando, with an inscription in latin. Opposite, over the entrance, is a portrait of the Infante Cardinal don Luis of Bourbon. The vault is decorated by eight medallions with paintings by Murillo, among which the central one, representing the Immaculate Conception, is known all over the world by innumerable reproductions. Ceán Bermúdez said of it that the Sevillian painter here poured out all his knowledge, grace and good taste, as well in the flesh tones as in the delicacy of other colours. Among the other paintings by Murillo, we should mention, on the right of the «Conception», «San Hermenegildo», «San Leandro», «San Lareano», and «Santa Rufina». All of them are life-sized and, with the exception of the Conception, they are represented full-length. They are accompanied by angels.

In the Baptistry is a painting by Murillo representing San Antonio de Padua holding out his hand to the Infant Jesus who descends from Heaven, amid angels and clouds. Of this picture, Gautier said: «He who has not seen this San Antonio does not know the last word of painting in Seville». This picture was criminally mutilated. On the 15th of November 1874, the head of the Saint was cut out of it, though it was afterwards happily recovered, and the picture restored. In the Escalas chapel is a «Piedad», by Llano Valdés, and, as we said in the last volume, a beautiful relief of Nuestra Señora de la Granada by Andrea de la Robbia, a masterpiece of the technique of terra-cotta enamelled in various colours, which was immortalized by the great Italian sculptor. It represents Our Lady about to be crowned by two cherubs, accompanied by Saint Francis of Assisi, Santo Domingo, San Sebastián and Santa Isabel, as well as other figures. This excellent work of art remained hidden in the crypt of the Sagrario from the middle of the XVII century until the year 1904, when it was very rightly put in its present place. In the Santiago chapel, there is a precious painting representing Santiago (St. James the Greater) at the Battle of Clavijo, by Roellas, (1909). The altar of Our Lady of Bethlehem, at the end of the right transept, shows a fine picture of the Virgin by Alfonso Cano. To the right, on the Assumption altar, there is another fine picture of the Virgin by Maratta. Over the door leading into the orange court, there is another large picture by Murillo. In the San Francisco chapel is a large picture of great merit by the younger

Herrera in which the Saint appears in glory. In the San Pedro chapel there are a number of magnificent pictures by Zurbarán, representing scenes from the life of this saint. Three good pictures may be seen in the Sacristy of the Capilla Real; a Mater Dolorosa and a San Fernando by Murillo, and a San Ignacio and San Francisco Xavier by Pacheco. In the little Gamba chapel is the famous picture by Luis de Vargas representing the ascension of Our Lord. The San José chapel has the Betrothal ou Our Lady by Valdés Leal. On the altar of the little chapel of the Nativity, there is another of Luis de Vargas' best paintings, representing the Adoration of the Shepherds. On the altar called after the Guardian Angel, there is another picture by Murillo, which counts among his best works. In the smaller chapel of the Conception, to the right of the Coro, there are a number of interesting pictures by Montañés, such as the three images of the Immaculate Conception, St. John Baptist, and St. Fabián.

In order to complete our review of the paintings, sculptures and goldsmith's work which constitute the cathedral museum properly speaking, we must make some reference to the collection of psalters and to the Biblioteca Colombina.

Seville cathedral contains a very fine collections of psalters, going back to the XV century. The principal varieties of this branch of art, in which the excellence of the scribes and illuminators is more fully recognized as time passes, are represented here. There is the Italian School with the influence of the great masters Giotto and Perugino; the Flemish School; the Mudejar school of strongly Spanish character; and the Renaissance school which ended up by being genuinely Sevillian. The cathedral archives preserve the names of the most remarkable of these artists: Francisco Sánchez, Nicolás Gómez, Diego Fernández de los Pílares, Alonso de Valdés, Nuno García, Pedro Comitres and many more.

As for the Biblioteca Colombina, it is well known that it is by itself one of the most remarkable libraries in Seville and indeed in all Spain, the universal fame of which was known centuries ago. It is installed in magnificent rooms over the Lagarto aisle, on the East side of the orange court or Patio de los Naranjos. It was founded by the learned son of the glorious discoverer of America, don Fernando Colón, in his own house, and was left, on his death in 1539, to the cathedral chapter. At the beginning, it was composed of the twenty volumes collected by the donor, and it was rapidly increased by other gifts which have continued until at present it contains 33,000 volumes. It contains so many superb codices, incunabula, manuscripts and old printed books,

that it is impossible to think of giving here even the most rapid description of it. We will only say that there are to be found the Bible of Pedro de Pamplona, the Bible of Cardinal Mendoza, a number of books of hours on parchment with illuminated margins, some of which belonged to Isabel the Catholic, as well as literary and historical jewels such as the Pontifical Codices of Charles the Noble and doña Leonor de Castilla, the *Imago Mundi*, which Christopher Columbus studied, and which shows marginal notes added by him, and many other ancient scientific books, manuscripts by Columbus himself, indices made by his son, the founder of the library, ect.

The Biblioteca Colombina also contains a collection of portraits of the prelates of Seville, and of other Sevillian personages; a San Fernando by Murillo, a great portrait of the discoverer of America, and a magnificent sword which is believed to date from the XVII century, although tradition, doubtless wrongly, would have it that it once belonged to the Castilian hero Fernán González, and, afterwards, to Garci-Pérez de Vargas.

ANGEL DOTOR.



SACRISTÍA MAYOR. EL CAL-
VARIO, POR JUAN SÁNCHEZ.
SIGLOS XV - XVI

GREATER SACRISTY. THE CALVARY, BY JUAN SANCHEZ.
XVTH AND XVITH CENTURIES

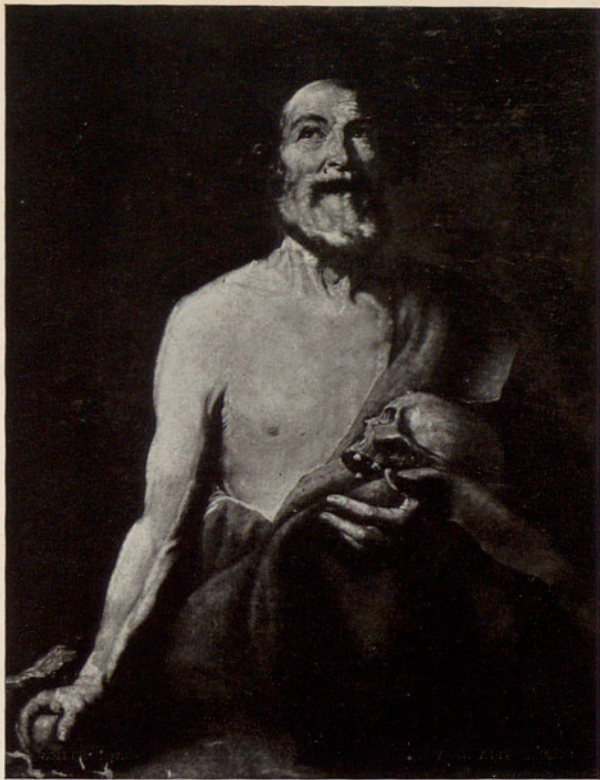
GRANDE SACRISTIE. LE CAL-
VAIRE, PAR JUAN SÁNCHEZ.
XVÈME ET XVIÈME SIÈCLES



SACRISTÍA MAYOR.
EL DESCENDIMIENTO,
POR PEDRO CAMPAÑA

GRANDE SACRISTIE.
LA DESCENTE DE CROIX,
PAR PEDRO CAMPAÑA

GREATER SACRISTY. DESCENT FROM THE CROSS,
BY PEDRO CAMPAÑA



SACRISTÍA MAYOR.
SAN JERÓNIMO, POR RIBERA

GRANDE SACRISTIE.
SAINT JÉRÔME, PAR RIBERA

GREATER SACRISTY. SAN JERÓNIMO, BY RIBERA



SACRISTÍA MAYOR.
SAN ISIDORO, POR MURILLO

GRANDE SACRISTIE.
SAINT ISIDORE, PAR MURILLO

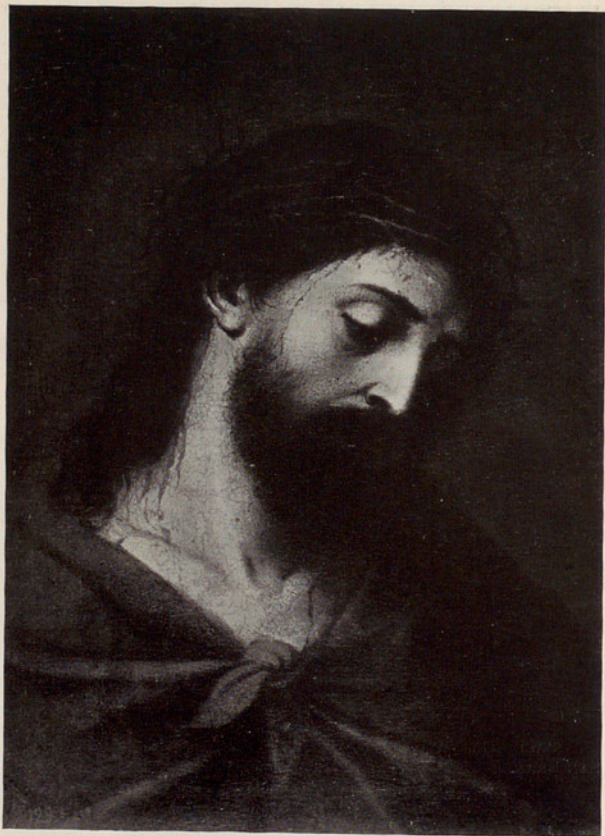
GREATER SACRISTY. SAN ISIDORO, BY MURILLO



SACRISTIA MAYOR.
SAN LEANDRO, POR MURILLO

GRANDE SACRISTIE
SAINT LÉANDRE, PAR MURILLO

GREATER SACRISTY. SAN LEANDRO, BY MURILLO



SACRISTÍA MAYOR.
ECCE HOMO, POR TOBAR

GRANDE SACRISTIE.
ECCE HOMO, PAR TOBAR

GREATER SACRISTY. ECCE HOMO, BY TOBAR



SACRISTÍA MAYOR.

LA INMACULADA, CON ATRIBUTOS,
POR PACHECO

GREATER SACRISTY. THE IMMACULATE CONCEPTION, WITH ATTRIBUTES,
BY PACHECO

GRANDE SACRISTIE.

L'IMMACULÉE, AVEC ATTRIBUTS,
PAR PACHECO



SACRISTÍA MAYOR.
EL SEÑOR CON LOS DISCÍPULOS,
POR MAELLA

GRANDE SACRISTIE.
LE SEIGNEUR AVEC SES DISCIPLES,
PAR MAELLA

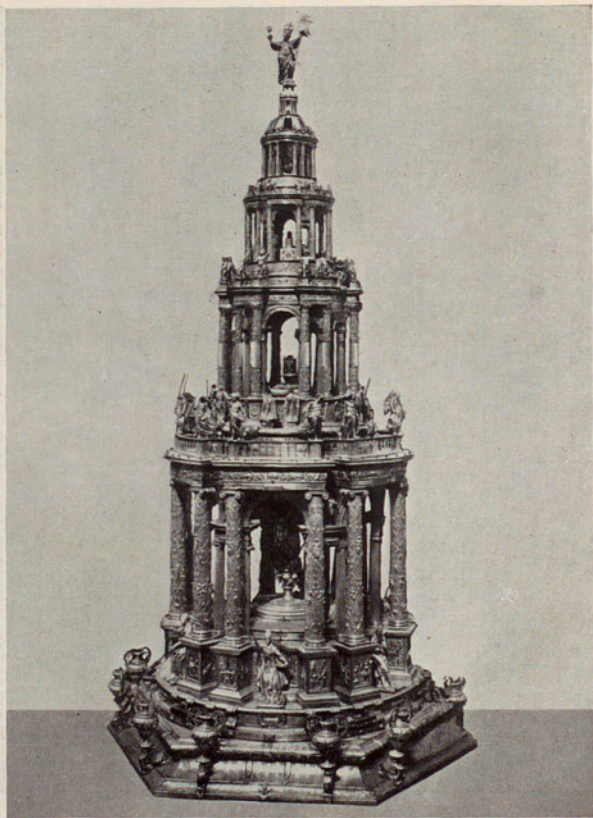
GREATER SACRISTY. OUR LORD WITH THE DISCIPLES, BY MAELLA



SACRISTÍA MAYOR. APARICIÓN
DEL SEÑOR A SAN IGNACIO DE
LOYOLA, POR ROELAS

GRANDE SACRISTIE. APPARITION
DU SEIGNEUR À SAINT IGNACE DE
LOYOLA, PAR ROELAS

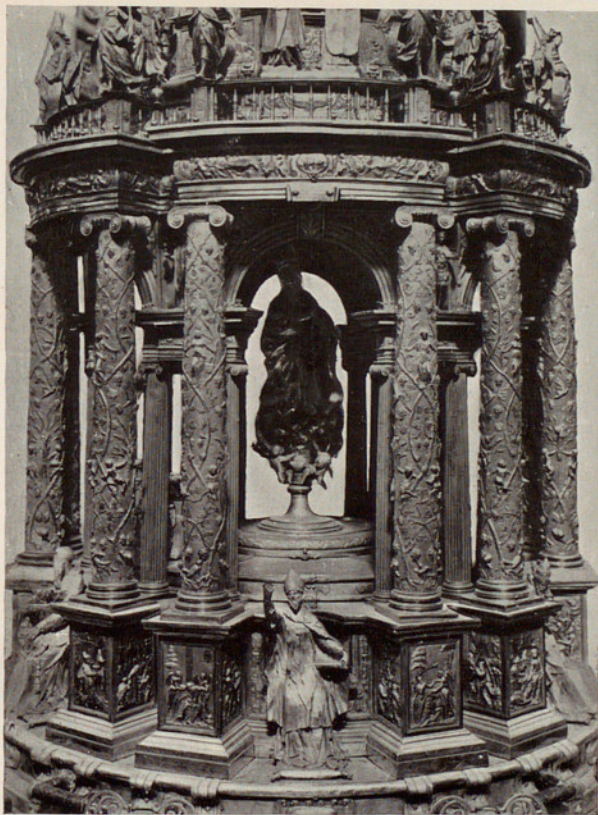
GREATER SACRISTY. OUR LORD APPEARING TO SAN IGNACIO DE LOYOLA,
BY ROELAS



SACRISTÍA MAYOR. CUSTODIA
DE CORPUS, POR J. DE ARFE

GRANDE SACRISTIE. CUSTODE DE
LA FÊTE-DIEU, PAR J. DE ARFE

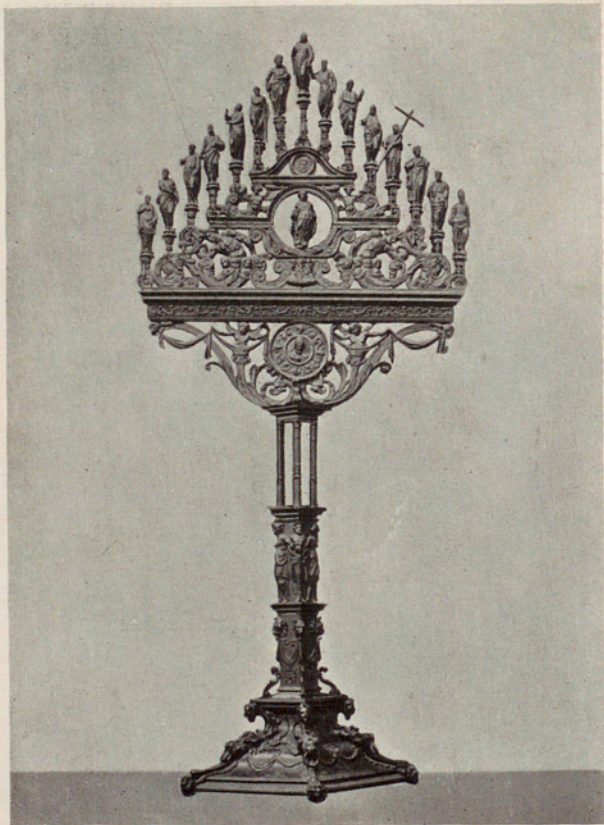
GREATER SACRISTY. CUSTODIA FOR CORPUS CHRISTI SUNDAY,
BY J. DE ARFE



SACRISTÍA MAYOR. CUSTODIA
DE CORPUS, POR J. DE ARFE.
PRIMER CUERPO

GREATER SACRISTY. CUSTODIA FOR CORPUS CHRISTI, BY J. DE ARFE,
LOWER STOREY

GRANDE SACRISTIE. CUSTODE DE
LA FÊTE-DIEU, PAR J. DE ARFE.
PREMIER CORPS



SACRISTÍA MAYOR. TENEBRARIO. GRANDE SACRISTIE. TENEBRARIO.
 OBRA DE B. MOREL. SIGLO XVI. OEUVRE DE B. MOREL. XVIÈME SIÈCLE
 GREATER SACRISTY. TENEBRARIO, BY B. MOREL. XVITH CENTURY



SACRISTÍA MAYOR. CRUZ PLATERESCA DE MADERA TALLADA

GRANDE SACRISTIE. CROIX PLATERESQUE EN BOIS SCULPTÉ

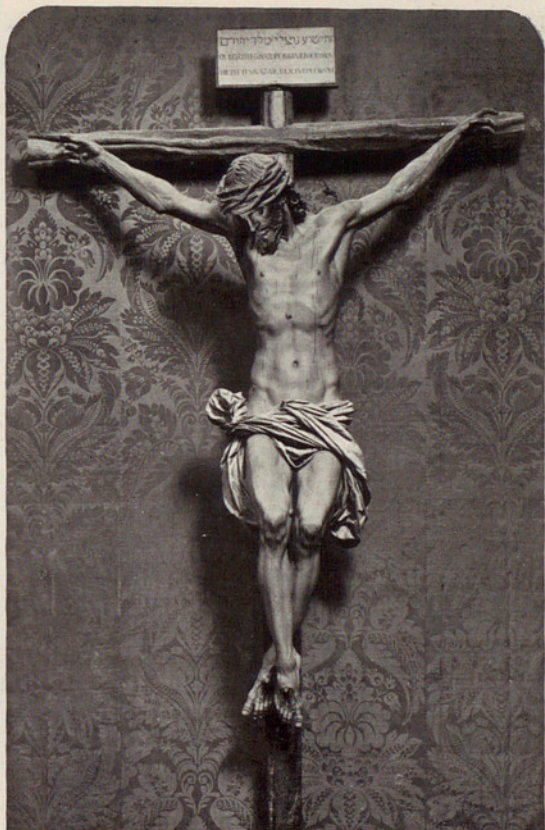
GREATER SACRISTY. RENAISSANCE CROSS IN CARVED WOOD



SACRISTÍA MAYOR.
LA VIRGEN DE LAS MERCEDES,
POR ZURBARÁN

GRANDE SACRISTIE.
LA VIERGE DE LAS MERCEDES,
PAR ZURBARÁN

GREATER SACRISTY. OUR LADY OF PITY, BY ZURBARÁN



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.
SANTO CRISTO, POR MONTAÑÉS

SACRISTIE DES CALICES.
CHRIST, PAR MONTAÑÉS

SACRISTY OF CHALICES. CHRIST, BY MONTAÑÉS



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. SACRISTIE DES CALICES.
 SANTAS JUSTA Y RUFINA, SAINTES JUSTE ET RUFINE,
 POR GOYA PAR GOYA
 SACRISTY OF CHALICES. SANTAS JUSTA UND RUFINA,
 BY GOYA



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. LA
SAGRADA FAMILIA, FRAGMENTO,
POR MURILLO

SACRISTIE DES CALICES. LA
SAINTE FAMILLE, FRAGMENT,
PAR MURILLO

SACRISTY OF CHALICES. HOLY FAMILY, BY MURILLO



SACRISTÍA DE LOS CÁLCICES.
 VENERABLE MADRE DOROTEA,
 POR MURILLO

SACRISTIE DES CALICES.
 VÉNÉRABLE MÈRE DOROTHÉE,
 PAR MURILLO

SACRISTY OF CHALICES. VENERABLE MOTHER DOROTEA, BY MURILLO



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.
EL SEÑOR CRUCIFICADO,
POR ZURBARÁN

SACRISTIE DES CALICES.
LE SEIGNEUR CRUCIFIÉ,
PAR ZURBARÁN

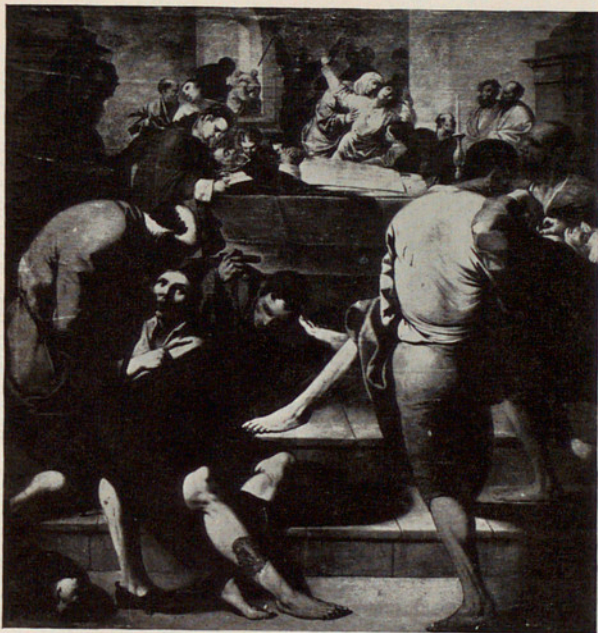
SACRISTY OF CHALICES. OUR LORD ON THE CROSS,
BY ZURBARÁN



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES, SAN PEDRO,
NOLASCO Y SAN FERNANDO,
POR ZURBARÁN

SACRISTIE DES CALICES, SAINT PIERRE,
NOLASQUE ET SAINT FERNAND,
PAR ZURBARÁN

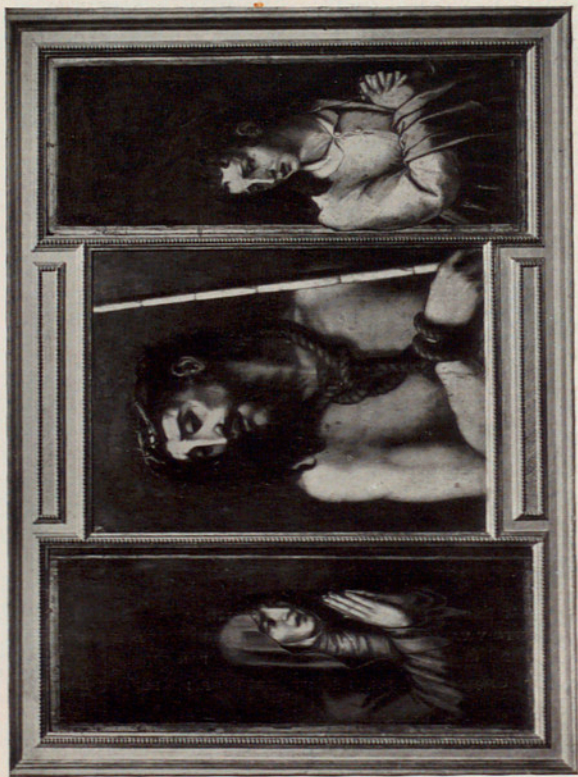
SACRISTY OF CHALICES, SAN PEDRO AND SAN FERNANDO, BY ZURBARÁN



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. UN
SANTO DIFUNTO Y VARIOS POBRES,
POR RIBERA

SACRISTIE DES CALICES. UN
SAINT DÉFUNT ET DES PAUVRES,
PAR RIBERA

SACRISTY OF CHALICES. A DEAD SAINT AND POOR PEOPLE, BY RIBERA



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES, ECCE HOMO. LA SACRISTIE DES CALICES, ECCE HOMO. LA VIER-
 VIRGEN Y SAN JUAN, TRÍPTICO, POR MORALES GE ET SAINT JEAN, TRIPTYQUE, PAR MORALES
 SACRISTY OF CHALICES, ECCE HOMO. OUR LADY AND ST. JOHN, A TRIPTYCH, BY MORALES



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. LA SACRISTIE DES CALICES. L'IM-
 INMACULADA, CON EL RETRATO MACULÉE AVEC LE PORTRAIT DE
 DE MIGUEL EL CID, POR PACHECO MIGUEL EL CID, PAR PACHECO
 SACRISTY OF CHALICES. THE IMMACULATE CONCEPTION,
 WITH A PORTRAIT OF MIGUEL EL CID, BY PACHECO



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES. LA
VIRGEN BESANDO EL CADÁVER
DE CRISTO. AUTOR ANÓNIMO
SIGLO XVI

SACRISTIE DES CALICES. LA
VIERGE BAISANT LE CORPS
DU CHRIST. ANONYME DU
XVIÈME SIÈCLE

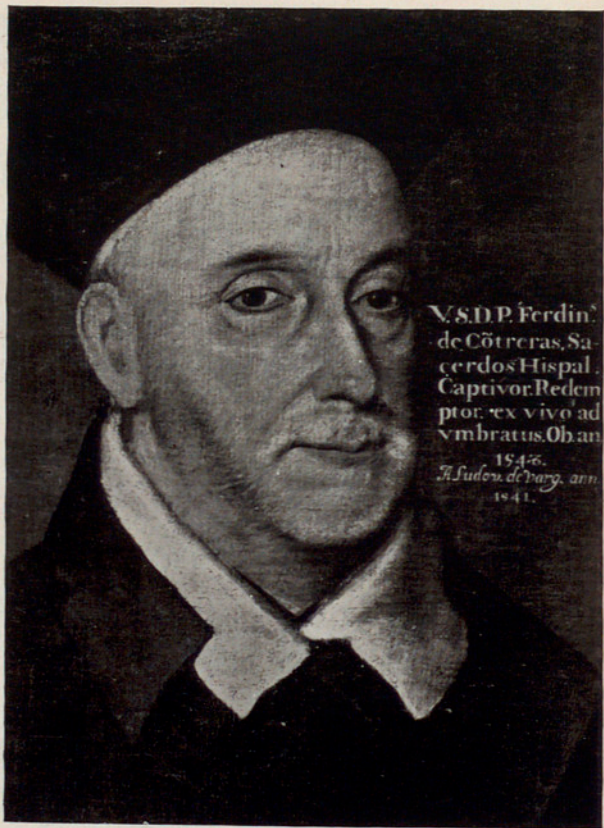
SACRISTY OF CHALICES. OUR LADY KISSING THE DEAD BODY OF CHRIST.
UNKNOWN AUTHOR. XVITH CENTURY



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.
JESÚS MUERTO Y EL PADRE
ETERNO, POR EL GRECO

SACRISTIE DES CALICES.
JÉSUS MORT ET LE PÈRE
ÉTERNEL, PAR LE GRECO

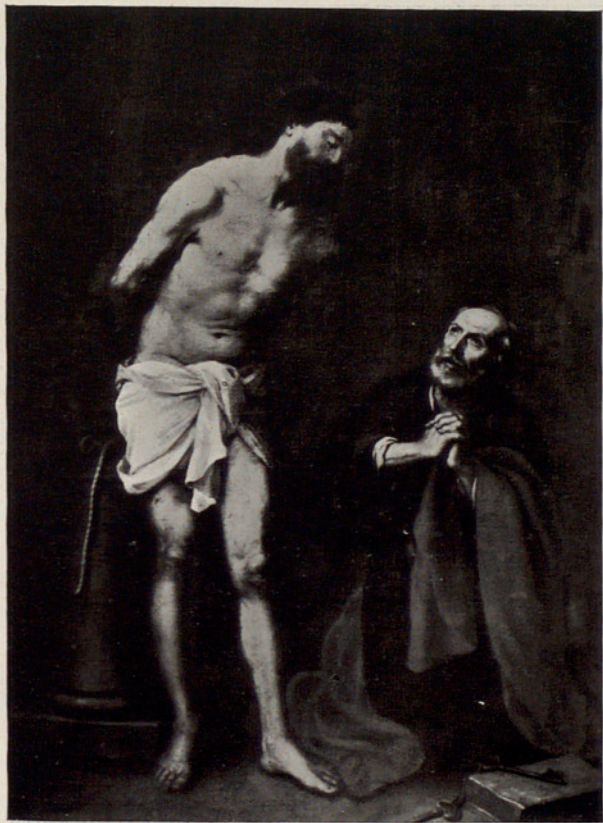
SACRISTY OF CHALICES. GOD THE FATHER WITH THE BODY OF
OUR LORD, BY EL GRECO



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.
VENERABLE FERNANDO CON-
TRERAS, POR LUIS DE VARGAS

SACRISTIE DES CALICES.
VÉNÉRABLE FERNANDO CON-
TRERAS, PAR LUIS DE VARGAS

SACRISTY OF CHALICES. THE VENERABLE FERNANDO CONTRERAS,
BY LUIS DE VARGAS



SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.
EL SEÑOR Y SAN PEDRO PE-
NITENTE, POR ALONSO CANO

SACRISTIE DES CALICES.
LE SEIGNEUR ET SAINT PIERRE
PÉNITENT, PAR ALONSO CANO

SACRISTY OF CHALICES. OUR LORD WITH SAN PEDRO PENITENT,
BY ALONSO CANO



SALA CAPITULAR.
SAN FERNANDO, POR PACHECO

SALLE CAPITULAIRE.
SAINT FERNAND, PAR PACHECO

CHAPTER HOUSE. SAN FERNANDO, BY PACHECO



SALA CAPITULAR.
LA CONCEPCIÓN, POR MURILLO

SALLE CAPITULAIRE.
LA CONCEPTION, PAR MURILLO

CHAPTER HOUSE. THE CONCEPTION, BY MURILLO



CAPILLA DE ESCALAS.
LA PIEDAD, POR LLANO VALDÉS

CHAPELLE D'ESCALAS.
PIETA, PAR LLANO VALDÉS

THE ESCALES CHAPEL. LA PIEDAD, BY LLANO VALDÉS



CAPILLA DE ESCALAS. CORONACIÓN CHAPELLE D'ESCALAS. COURONNE-
 DE NUESTRA SEÑORA DE LA GRA- MENT DE NOTRE DAME DE LA GRE-
 NADA, POR ANDREA DELLA ROBBIA NADE, PAR ANDREA DELLA ROBBIA
 CHAPTER HOUSE. THE CROWNING OF NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA,
 BY ANDREA DELLA ROBBIA



CAPILLA DE SAN PEDRO. VISIÓN DE SAN PEDRO, POR ZURBARÁN

CHAPELLE DE SAINT PIERRE. VISION DE SAINT PIERRE, PAR ZURBARÁN

THE ESCALES CHAPEL. VISION OF SAN PEDRO, BY ZURBARÁN



CAPILLA DE SAN PEDRO. CHAPELLE DE SAINT PIERRE.
SAN PEDRO PENITENTE, PIERRE SAINT PIERRE PÉNITENT,
POR ZURBARÁN. PAR ZURBARÁN
THE ESCALES CHAPEL. ST. PETER, BY ZURBARÁN



CAPILLA DE SAN PEDRO. CHAPELLE DE SAINT PIERRE.
 RETABLO DE SAN PEDRO, RÉTABLE DE SAINT PIERRE,
 PARTE CENTRAL, POR PARTIE CENTRALE, PAR
 ZURBARÁN ZURBARÁN

THE ESCALES CHAPEL. RETABLO OF SAINT PETER,
 CENTRAL PART, BY ZURBARÁN



CAPILLA DEL NACIMIENTO.
ADORACIÓN DE LOS PASTORES,
POR LUIS DE VARGAS

CHAPELLE DE LA NATIVITÉ.
ADORATION DES BERGERS,
PAR LUIS DE VARGAS

NATIVITY CHAPEL. THE ADORATION OF THE SHEPHERDS,
BY LUIS DE VARGAS



VESTUARIO DE CANÓNIGOS.

LA INMACULADA,
POR VILLAVICENCIO

THE CANONS' ROBING ROOM. THE IMMACULATE CONCEPTION,
BY VILLAVICENCIO

VESTIAIRE DE CHANOINES.

L'IMMACULÉE,
PAR VILLAVICENCIO



VESTUARIO DE CANÓNICOS. LA PIEDAD,
 POR P. A. BOCANEGRA

VESTIAIRE DE CHANOINES. PIETA,
 PAR P. A. BOCANEGRA

THE CANONS' ROBING ROOM. PIETA, BY P. A. BOCANEGRA



SACRISTÍA DE LA CAPILLA REAL. SACRISTIE DE LA CHAPELLE ROYALE.
SAN FERNANDO, POR MURILLO SAINT FERNAND, PAR MURILLO
SACRISTY OF THE ROYAL CHAPEL. SAN FERNANDO, BY MURILLO



CAPILLA DE SAN FRANCISCO.
SAN FRANCISCO DE ASIS, POR
HERRERA EL MOZO

CHAPELLE DE SAINT FRANÇOIS.
SAINT FRANÇOIS D'ASSISE, PAR
HERRERA LE JEUNE

SAN FRANCISCO CHAPEL. SAINT FRANCIS OF ASSISI,
BY HERRERA EL MOZO



CAPILLA DEL BAUTISTERIO. CHAPELLE DU BAPTISTÈRE.
 LA INMACULADA, POR PACHECO L'IMMACULÉE, PAR PACHECO
 BASTISTRY CHAPEL. THE IMMACULATE, BY PACHECO



CAPILLA DEL BAUTISTERIO.
SAN ANTONIO, POR MURILLO

CHAPELLE DU BAPTISTÈRE.
SAINT ANTOINE, PAR MURILLO

BAPTISTRY CHAPEL. SAINT ANTHONY, BY MURILLO



CAPILLA DEL SANTO ANGEL.
SANTO ANGEL CUSTODIO,
POR MURILLO

CHAPELLE DU SAINT ANGE.
SAINT ANGE-GARDIEN,
PAR MURILLO

HOLY ANGEL CHAPEL. THE GUARDIAN ANGEL, BY MURILLO



CAPILLA DE BELÉN.
NUESTRA SEÑORA DE BELÉN,
POR ALONSO CANO

CHAPELLE DE BÉTHLÉEM.
NOTRE-DAME DE BÉTHLÉEM,
PAR ALONSO CANO

BELÉN CHAPEL. NUESTRA SEÑORA OF BELÉN, BY ALONSO CANO



CAPILLA DE SAN JOSÉ. DESPOSORIOS
DE LA VIRGEN, POR VALDÉS LEAL

CHAPELLE DE SAINT JOSEPH. MARIAGE
DE LA VIERGE, PAR VALDÉS LEAL

SAN JOSÉ CHAPEL. BETROTHAL OF THE VIRGIN, BY VALDÉS LEAL



CAPILLA DE LA CONCEPCIÓN CHICA.
 IMÁGEN DE LA PURÍSIMA,
 POR MONTAÑÉS

CHAPELLE DE LA PETITE
 CONCEPTION. LA VIERGE,
 PAR MONTAÑÉS

THE SMALLER CONCEPTION CHAPEL.
 IMAGE OF THE IMMACULATE CONCEPTION, BY MONTAÑÉS



CAPILLA DE LA CONCEPCIÓN
CHICA. SAN JUAN BAPTISTA,
POR MONTAÑÉS

CHAPELLE DE LA PETITE CON-
CEPTION. SAINT JEAN BAPTISTE,
PAR MONTAÑÉS

THE SMALLER CONCEPTION CHAPEL. ST. JOHN BAPTIST, BY MONTAÑÉS



CAPILLA DE LA CONCEPCIÓN CHI- CHAPELLE DE LA PETITE CONCEP-
 CA. SAN FABIÁN, POR MONTAÑÉS TION. SAINT FABIEN, PAR MONTAÑÉS
 THE SMALLER CONCEPTION CHAPEL. SAN FABIÁN, BY MONTAÑÉS



VESTUARIO DE CANÓNICOS.

CAPA PLUVIAL. SIGLO XVII

VESTIAIRE DE CHANOINES.

CAPE PLUVIALE. XVIIÈME SIÈCLE

CANONS' ROBINING ROOM. PLUVIAL COPES. XVIITH CENTURY

EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIONES DE VULGARIZACIÓN

Propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende, por lo económico de su precio, a que llegue a todas las manos. Es tanto lo que aún poseemos, y tan importante, que es de conveniencia que se sepa, por los que no lo tengan averiguado, que nuestro país es todo él un museo, rico, variado, generoso para cuantos a su estudio se dediquen. Para demostrarlo, y para que esta demostración llegue fácilmente a todas partes, emprendemos la publicación de una serie de tomitos en los cuales se recojerá, con abundancia de reproducciones y breve texto, lo más saliente de antiguas construcciones; de los pintores y escultores que gozan de nombradía universal y de cuanto en los museos españoles dice el abolengo de industrias artísticas nacionales.

Obras publicadas:

1. LA CATEDRAL DE BURGOS. — 2. GUADALAJARA-ALCALA DE HENARES. — 3. LA CASA DEL GRECO. — 4. REAL PALACIO DE MADRID. — 5. ALHAMBRA I. — 6. VELAZQUEZ EN EL MUSEO DEL PRADO. — 7. SEVILLA. — 8. ESCORIAL I. — 9. MONASTERIO DE GUADALUPE. — 10. EL GRECO. — 11. ARANJUEZ. — 12. MONASTERIO DE POBLET. — 13. CIUDAD RODRIGO. — 14. GÓYA EN EL MUSEO DEL PRADO. — 15. LA CATEDRAL DE LEON. — 16. PALENCIA. — 17. ALHAMBRA II. — 18. VALLADOLID. — 19. MUSEO DE PINTURAS DE SEVILLA. — 20. CATEDRAL DE SIGÜENZA. — 21. RIBERA. — 22. ESCORIAL II. — 23. ZARAGOZA I. — 24. ZARAGOZA II. — 25. CATEDRAL DE TOLEDO. — 26. CATEDRAL DE TOLEDO. MUSEO. — 27. MUSEO DE BELLAS ARTES DE CADIZ. — 28. LA CATEDRAL DE BARCELONA. — 29. ALCAZAR DE SEVILLA. — 30. LA CATEDRAL DE SEVILLA. — 31. LA CATEDRAL DE SEVILLA. MUSEO.

Establecimiento editorial Thomas, Mallorca, 291. Barcelona

MVSEVM

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTISTICA CONTEM-
PORANEA



MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América; es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa; publica informaciones e investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, tapices, bordados, decoración, de interiores, etc., etc. A quien quiera lo solicite manda números de muestra.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año	30 pesetas.
Extranjero	35 pesetas
Número suelto	3 pesetas.
Número suelto en el extranjero.	3 ptas. 50.

Administración: c. Mallorca, 291. — Barcelona - (España).

*Reproducido,
grabado y estampado en los talleres
Thomas, de Barcelona*



V
INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro *4091*

Signatura *M. y G. (B)*

II-Sevilla-Cat.

Sala

ID. BIB. 31968

Armario

Estante

REPUBLICA  ESPAÑOLA



PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

EJEMPLAR GRATUITO.— EXEMPLAIRE GRATUIT.
FREE COPY.— UNENTGELTLICHES MUSTER.